

EL LEGADO DE JANE GOODALL EN LA MASTOZOLOGÍA

José Ángel Ortega-Borchardt

Centro de Investigación Científica y de Educación Superior de Ensenada.
Ensenada, Baja California, México. jangelortegab@gmail.com

A Jane Goodall se le recuerda por sus acciones de conservación y sus investigaciones pioneras sobre el comportamiento de los chimpancés. Sin embargo, al limitar su figura a la primatología, es posible que estemos pasando por alto su verdadero legado: su aporte a la revolución de la mastozoología.

Una de las grandes obsesiones a lo largo de la vida de muchos académicos y académicas ha sido responder la pregunta de si los seres humanos estamos solos en el universo. Hasta el día de hoy persiste la búsqueda de formas de vida en otros lugares, donde procesos biológicos que conocemos, o incluso que aún desconocemos, se puedan estar desarrollando. También ha surgido la pregunta: ¿existe vida similar a la nuestra fuera de la Tierra? Es decir, con cualidades comparables a las de los seres humanos, como la empatía, el uso de la cultura o la tecnología, entre otras. En la década de 1960, mientras muchos se concentraban en la posibilidad de que estuviéramos solos en el cosmos, Jane Goodall invitó a la comunidad científica a considerar, más bien, si estábamos solos o no en este planeta.

Hasta mediados del siglo XX, los estudios de Mastozoología, al igual que otras subramas de la Zoología, se concentraban en investigaciones que consideraban a los animales como organismos puramente instintivos que simplemente respondían a los estímulos del ambiente. El estudio de la fauna silvestre se enfocaba principalmente en la observación a distancia, el análisis de pieles y huesos obtenidos mediante la caza de especímenes o el estudio de animales mantenidos en cautiverio. Los académicos de la época aplicaban diversos procedimientos con el fin de mantener una supuesta objetividad científica. Entre ellos destacaba la práctica de asignar números, y no nombres, a los animales de estudio, lo que implicaba negarles cualquier tipo de personalidad, emoción o cognición compleja.

El paradigma comenzó a cambiar con la llegada de una joven inglesa, Valerie Jane Morris-Goodall, hoy conocida como Jane Goodall, quien, impulsada por su interés en los animales y la naturaleza de África, abordó en marzo de 1957 un barco llamado *Kenya Castle* para visitar a una amiga y a su familia en las afueras de Nairobi, en Kenia. Durante ese viaje, contactó al reconocido paleoantropólogo Dr. Louis Leakey, quien la contrató en el entonces Museo Nacional de Nairobi, donde él se desempeñaba como curador. El Dr. Leakey intuía que estudiar el comportamiento de los chimpancés (*Pan troglodytes schweinfurthii*), uno de los parientes vivos más cercanos al ser humano, podría ofrecer pistas cruciales sobre la vida de los primeros ancestros humanos. Con el tiempo, decidió que Jane era la candidata ideal para llevar a cabo esta investigación en el actual Parque Nacional Gombe Stream, en Tanzania. En

ella no solo vio pasión y determinación, sino que consideró su falta de formación académica formal como una ventaja, ya que, al no haber cursado una carrera relacionada con las ciencias biológicas ni estudios de posgrado en ese momento, no estaría condicionada por los enfoques analíticos de la época y podría observar a los chimpancés con una mente abierta.

Este tipo de investigaciones era muy inusual en aquella época, ya que implicaban expediciones largas y riesgosas, realizadas principalmente por hombres y, además, requerían una inversión económica considerable. En la actualidad, este último factor sigue destacando como un desafío crucial: si un proyecto no cuenta con una fuente de financiamiento sólida, es posible que no pueda realizarse o que no perdure a largo plazo. Esta situación refleja con frecuencia un sesgo inherentemente antropocéntrico, donde se tiende a priorizar investigaciones que prometen beneficios directos y a corto plazo para el ser humano,



Jane Goodall (1934-2025) fue reconocida por más de seis décadas de investigación de campo sobre el comportamiento y la ecología de los chimpancés (*Pan troglodytes*). Fotografía: Departamento de Estado de los Estados Unidos (Wikimedia Commons).

como el desarrollo de tecnología o la medicina. Al subestimar el valor del conocimiento por el conocimiento mismo, esta visión puede dejar sin respuesta preguntas fundamentales sobre el mundo natural y nuestro lugar en él. Irónicamente, se nos olvida que la ciencia básica es la semilla de la que han brotado las revoluciones científicas más importantes hasta la fecha. Sin embargo, Jane Goodall y sus colegas, con el apoyo de la *Wilkie Foundation* y de la *National Geographic Society*, lograron superar este obstáculo.

A pesar de las dificultades iniciales para obtener financiamiento y el permiso de las autoridades de Kigoma, en Tanzania, para trabajar sola en el bosque tropical, Jane Goodall llegó al Parque Nacional Gombe Stream en julio de 1960, acompañada por su madre Vanne Goodall. Al principio, enfrentó múltiples adversidades, que iban desde un viaje complicado en un vehículo sobrecargado hasta la desconfianza inicial de la población local y la crisis en el Congo. Pasaron varias semanas desde que llegó y recorrió largos caminos hasta que finalmente encontró varios grupos de chimpancés y pudo comenzar su trabajo. Sus herramientas eran simples: un cuaderno, un par de binoculares y mucha paciencia.

Gracias a los años que dedicó a sus estudios, los aportes metodológicos que Jane implementó en Gombe fueron tan radicales que marcaron un antes y un después en la etología, la ciencia que estudia el comportamiento de los animales en su ambiente natural. Sus métodos fueron recibidos inicialmente con escepticismo por miembros de la comunidad científica, como su supervisor de doctorado en la Universidad de Cambridge, el Dr. Robert Hinde, pues desafiaban directamente las bases sobre las que se había construido esta disciplina hasta ese momento. Su decisión de asignar nombres en lugar de números a los chimpancés, como Fifi, J.B. o Frodo, entre muchos otros, permitió seguir sus historias de vida, comprender sus complejas relaciones sociales y reconocer que, al igual que los seres humanos, poseían personalidades distintas. En lugar de realizar estudios breves e invasivos, Jane se integró en su entorno y, con el tiempo, logró ganarse su confianza. Esta inmersión profunda le permitió observar comportamientos naturales nunca antes documentados.

Entre ellos destacó su observación de cómo dos individuos, a los que nombró David Greybeard y Goliath, tomaban ramas de plantas, les quitaban las hojas para así introducir el tallo en los termiteros y alimentarse con mayor facilidad. Este hecho constituyó el primer registro de un animal silvestre que no solo utilizaba un objeto como herramienta,

sino que lo adaptaba y lo modificaba. Al recibir la noticia, su mentor, el Dr. Leakey, le escribió un telegrama a Jane con una frase que resumiría el impacto de su descubrimiento: "Ahora debemos redefinir 'herramienta', redefinir 'hombre' o aceptar a los chimpancés como humanos". La importancia de sus hallazgos, logrados con métodos considerados "poco científicos", transformó no solo la investigación en el campo de la primatología, la ciencia que estudia a los primates, sino también la mastozoología de la época.

No obstante, Jane Goodall no solo evidenció el uso y la modificación de herramientas por parte de los chimpancés, sino que también observó conflictos entre clanes, las adopciones de huérfanos, la transmisión de comportamientos culturales y la manifestación de emociones complejas como el duelo, la alegría y los lazos familiares. El trabajo pionero de Jane con los chimpancés actuó como un impulsor crucial que transformó de manera fundamental el paradigma científico de la mastozoología, pues otorgó a la comunidad científica el "permiso" de investigar rasgos similares en otros mamíferos sin el temor inmediato de ser considerados poco científicos o de caer en la antropomorfización, entendida como la atribución de características y cualidades humanas a los animales u otros objetos.

Tras la publicación de los hallazgos de Jane Goodall y gracias a la nueva puerta metodológica que ella abrió, investigadores e investigadoras comenzaron a documentar, sin temor al escepticismo, comportamientos complejos y aprendidos en una creciente lista de especies de mamíferos. Este incremento exponencial nos invita a una reflexión inevitable: ¿qué habría ocurrido si Jane no hubiera emprendido aquel viaje a Gombe? O, quizás más importante, ¿qué habría pasado si su mente hubiera estado moldeada por el rigor académico de la época? Paradójicamente, su mayor ventaja fue no tener la mente limitada por el pensamiento científico dominante, que sostenía la inflexible diferencia entre humanos y el resto de los animales, vistos como seres puramente instintivos. Las herramientas conceptuales de entonces, como la estricta prohibición de antropomorfizar, de reconocer personalidades o de nombrar a los animales, se habían convertido en lentes diseñados para confirmar una verdad cómoda. Frente a estas reglas, Jane opuso un método radicalmente distinto, basado en la paciencia, la empatía y la audacia de registrar lo que observaba y no lo que se esperaba que observara. Así, demostró que los instrumentos creados para descubrir la verdad, en realidad, la estaban ocultando. Jane no solo fue capaz de ver más allá de esas barreras; nos enseñó a ver de nuevo.

Y ahora que hemos abierto los ojos, los investigadores e investigadoras en ciencias mastozoológicas continúan con el trabajo que Jane Goodall nos ha legado. Lo que antes parecía impensable hoy está siendo respaldado por datos obtenidos con rigor y paciencia en distintas partes del mundo. Por ejemplo, se ha documentado a hembras de leones (*Panthera leo*) practicando el cuidado aloparental con crías de otras hembras de la manada; a delfines nariz de botella o toninas (*Tursiops truncatus*) en Australia enseñando a su descendencia a usar esponjas como herramientas para buscar alimento; a lobos (*Canis lupus*) exhibiendo una coordinación social excepcional para la caza; y a hembras de orcas (*Orcinus orca*) en duelo al cargar en la superficie a sus crías muertas por varios días. Estos y muchos otros hallazgos confirman que la distinción entre el intelecto humano y el de los animales, en realidad, es un espectro de la naturaleza. La verdadera conclusión de este legado es una invitación a reconocer la profunda y vasta complejidad de la vida de los mamíferos en nuestro planeta.



Dos chimpancés (*Pan troglodytes*) juveniles juegan juntos en el Parque Nacional Gombe Stream, en Tanzania, a orillas del lago Tanganica. En este lugar, Jane Goodall pasó muchos años investigando el comportamiento de los chimpancés en su entorno natural.

Fotografía: Cethuyghe (Wikimedia Commons; CC BY-SA 4.0).

El legado de Jane Goodall no solo reveló quiénes son los chimpancés, sino que amplió el panorama de lo que la ciencia es capaz de observar, especialmente en el campo de la mastozoología. Y con ello nos enseñó que, en realidad, no estamos solos.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece al revisor o a la revisora por sus comentarios y sugerencias que ayudaron a enriquecer el manuscrito. También el autor agradece a la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) por el apoyo económico otorgado durante sus estudios de posgrado.

LITERATURA CONSULTADA

- Appleton, S. 2024. Jane Goodall. En: National Geographic Education. <https://education.nationalgeographic.org/resource/jane-goodall/>. Consultado el 6 de octubre de 2025.
- Cuthbert, L., y D. Main. 2018. Orca mother drops calf, after unprecedented 17 days of mourning. En: National Geographic. <https://www.nationalgeographic.com/animals/article/orca-mourning-calf-killer-whale-northwest-news>. Consultado el 10 de octubre de 2025.
- Fragaszy, D. M. 2007. Jane Goodall: The Woman Who Redefined Man. *BioScience* 57:534-535.
- Feldhamer, G. A., *et al.* 2020. *Mammalogy: adaptation, diversity, ecology*. Johns Hopkins University Press. Baltimore, MD, EE.UU.
- Galef, B. G. 1992. The question of animal culture. *Human Nature* 3:157-178.
- Goodall, J. 1963. My Life Among Wild Chimpanzees. *National Geographic Magazine* 124:272-308.
- Goodall, J. 1998. Learning from chimpanzees: A message humans can understand. *Science* 282:2184-2185.
- Goodall, J. 2010. *In the Shadow of Man*. Revised Edition by Weidenfeld & Nicolson Ltd. Londres, Reino Unido.
- Krützen, M., *et al.* 2005. Cultural transmission of tool use in bottlenose dolphins. *Proceedings of the National Academy of Sciences* 102:8939-8943.



Jane Goodall en TEDGlobal 2007, en Arusha, Tanzania. Además de su trabajo científico como primatóloga y antropóloga, Jane fue conferencista y viajó extensamente para promover la conservación y la acción frente al cambio climático.

Fotografía: Erik Hersman (Wikimedia Commons; CC BY 2.0).

Sometido: 11/oct/2025.

Revisado: 16/oct/2025.

Aceptado: 17/oct/2025.

Publicado: 20/oct/2025.

Editor asociado: Dra. Alina Gabriela Monroy-Gamboa.